

# LA TORRE EN LOS ASENTAMIENTOS DE LA EDAD DEL HIERRO EN LOS MONTES DE LEÓN

SU USO COMO ELEMENTO DE FLANQUEO, SU PAPEL  
EN LA DEFENSA DE LA COMUNIDAD Y SU  
CONTEXTUALIZACIÓN PENINSULAR Y EUROPEA

*THE IRON AGE TOWERS IN THE NORTHWESTERN FAÇADE  
OF THE IBERIAN PLATEAU (MONTES DE LEÓN)*

*THE USE OF TOWERS AS A SIDE-POINT, ITS ROLE IN THE DEFENCE OF THE  
COMMUNITY AND ITS CONTEXT IN THE IBERIAN PENINSULA AND EUROPE*

Óscar Rodríguez Monterrubio  
UNED

## RESUMEN

Los sistemas defensivos de la Edad del Hierro son estructuras complejas formadas por componentes muy diversos que definen la morfología, la técnica, la funcionalidad y al fin y al cabo la eficacia de los mismos. Dentro de los elementos que componen un sistema defensivo, además de los recintos amurallados, encontramos las torres. El origen de las mismas en la Península Ibérica se vincula a los fenicios en el siglo VIII a.C, su contextualización en la Península Ibérica y en Europa así como sus características formales y constructivas, son los principales objetivos de este estudio. Para ello vamos a trabajar con un caso de estudio concreto, los asentamientos castreños de la Edad del Hierro en los Montes de León, la fachada noroccidental de la Meseta Norte, donde la presencia de unas 50 torres podría significar la adopción de una estrategia defensiva exógena o bien una solución local convergente.

**Palabras clave:** Edad del Hierro, Torre, Montes de leon, Sistemas defensivos, flanqueos

**ABSTRACT**

Iron Age defensive systems are complex structures formed by a large range of varied components defining its morphology, technics, functionality and efficiency in defence. Among the elements forming part of a defensive system the towers, the object of our study. Their origins go backwards till the arrival of the Phoenicians in the early 8<sup>th</sup> century BC who spread their use towards the local populations inland, this paper focuses on their formal and constructive characteristics of the Iron Age towers and their context in the Iberian Peninsula and Europe. The territory of study is the region of Montes de Leon, between the northern sub-plateau and the Atlantic façade, where the presence of about 50 towers could mean either the adoption of a foreign strategy or a common local solution.

**Keywords:** Iron Age, Towers, Montes de León, Defensive systems, side-points

**1. - CONTEXTO DE ANÁLISIS**

Este estudio sobre el uso, características y origen de la torre como flanco en la Edad del Hierro en los Montes de León, se enmarca dentro de un análisis más complejo sobre los componentes de los sistemas defensivos en la misma región, la Tesis Doctoral “Sistemas defensivos de la Edad del Hierro en los Montes de León” dirigida por Jesus Jordá Pardo y Mario Menéndez de la UNED. Dicho análisis componencial desintegra cada sistema en sus componentes formativos y los compara, para volverlos a integrar en modelos de poblamiento/defensa a partir de patrones determinados. El objetivo de este estudio en particular es el analizar la torre como componente de los sistemas defensivos y analizar sus características para poder determinar no solo su uso, sino también su origen y expansión en esta región. El marco

geográfico y arqueológico en el que nos movemos es un entorno montañoso que hace de frontera natural entre la meseta norte y la fachada atlántica, los Montes de León (fig. 1). En este territorio encontramos 498 asentamientos de la Edad de Hierro, 49 de ellos con torres como elementos para la defensa.

La metodología para estudiar estos componentes está basada en tres principales enfoques, en primer lugar la Arqueología del Paisaje (Bailey y Davison, 1983; Wilkinson y Stevens, 2011) que contempla la defensa como una estrategia de supervivencia sobre el territorio; el enfoque de la Arqueología Analítica (Clarke, 1976) a partir de la cual construimos tipologías, modelos y sistemas; finalmente el enfoque componencial (Cruse, 2004; Rodríguez-Monterrubio, 2016) que se centra en el análisis individualizado de los componentes de las realidades arqueológicas. En resumen observaremos



**Fig. 1.** Localización del territorio de estudio en el NW de la Península, entre la región meseteña y la atlántica. Mapa de *Google Earth*.

las torres y su uso para determinar el grado en el que funcionaron como elementos efectivos para la defensa de la comunidad sobre el territorio y a través de sus características poder determinar tipologías, modelos, sistemas o grupos culturales y tecnológicos que hayan podido influir en su construcción y uso.

## 2.- CUESTIONES CRONOLÓGICAS Y BREVE CONTEXTO CULTURAL

En este apartado vamos a observar el uso de la torre en diferentes periodos

y contextos culturales antes de llegar a la Península Ibérica, vamos a dividir en tres principales áreas: contexto mediterráneo, contexto atlántico y contexto peninsular. Finalmente su uso se estandariza a partir de la romanización.

Los primeros casos en el uso de torres lo encontramos en el entorno del próximo oriente, el ejemplo más antiguo que conocemos es la torre de Jericó, datada en el 8.000 a.C (Bar-Yosef, 1986). Entre el III y II milenio se estandariza su uso en Asiria por ejemplo en Nínive, Nimrud y Assur (Reade, 20119, en Anatolia con Troya I (Christenson, 2000) y el Egeo con las torres

cicládicas de Chalandriani y Fylakopi (Hilditch, 2012). En el II milenio encontramos los ejemplos de las torres micénicas de Tirinto (Loader, 1995) y los recintos amurallados hititas como en Hattusa (Nossov, 2008) además de las fases VI y VII de Troya (Christensen, 2000). En el Mediterráneo occidental empezamos a encontrar ejemplos de torres también en el II milenio a.C. la cultura nurágica de Cerdeña con ejemplos como Su Nuraxi, Barumini (Mainar, 2013) y en el I milenio a.C. la cultura talayótica en Ses Païses o Artá (Guerrero Ayuso, 2002)). Los grandes distribuidores de fenómenos culturales del Mediterráneo fueron los fenicios, las torres fenicias se conocen en el mediterráneo oriental desde el siglo IX a.C (Biblos, Tiro o Baniyas) y las expanden llegando al norte de África o la Península Ibérica, tras la caída de Fenicia a manos de los persas en el siglo VI a.C. hablamos de las construcciones púnicas (Cartago, Kerkouane o Ras al-Drek) de Túnez (Djellul, 1999).

En el área atlántica no encontramos tanta variedad de ejemplos como en el Mediterráneo oriental, destacamos las construcciones de tipo *Broch* (Mckirdy, 2011 y Ritchie, 2011), características del Mar del Norte, de Escocia, las islas Shetland, las Orcadas y las Hébridas que se datan desde el III milenio a.C. y son usadas hasta bien entrada la Tardoantigüedad (siglo IV d.C). También encontramos ejemplos de construcciones turriformes en la fachada atlántica peninsular pero esta región la analizaremos en el siguiente punto.

Debido a su situación entre el Atlántico y el Mediterráneo, la Península es un punto de intercambio entre los dos focos culturales. Encontramos ejemplos de torres desde el Calcolítico en la zona occidental y suroriental desde el IV y II milenio (Los Millares, Zambujal, El Argar, La Bastida o Peñalosa). En el siglo VII a.C. comienzan a difundirse por la Península Ibérica los patrones orientalizantes importados por los fenicios (Toscanos o La Fonteta). A partir del siglo VI a.C. se extiende masivamente el uso de la torre para construir el recinto amurallado o auxiliar la defensa como flanqueo en los asentamientos del Hierro peninsular (Berrocal-Rangel, 2004) con ejemplos de influencias desde las colonias griegas (Montgrós o Ullastret) a partir del siglo V a.C, de las colonias púnicas (Torre de Doña Blanca) a partir del siglo III a.C. y con gran desarrollo en las fortificaciones indígenas desde el siglo VI a.C: las torres oretano-bastetanas a partir del VI a.C. (Puente Tablas o Torreparedones); los poblados torreados del Ebro también a partir del VI a.C. (Cabezo de San Pedro o San Antonio de Calaceite); los asentamientos vetones de puertas torreadas (González Tablas, 1983; Berrocal-Rangel, 2004 y 2005) son los primeros ejemplos del interior a partir también del siglo VI a.C. (Chamartín, Yecla o Las Cogotas); en el siglo V a.C. encontramos ya ejemplos en la cultura castreña del noroeste (San Cibrao de Las o Las Labradas); finalmente a partir del siglo IV a.C. vemos torres en el suroeste (Berrocal-Rangel, 1992), en los poblados célticos (Capote o Ratinhos).

A partir del siglo III a.C. la expansión del poder romano sobre el mediterráneo va imponer una serie de patrones que acabarán por estandarizarse en el proceso que conocemos como romanización y que afectó igualmente a la Península Ibérica. Las primeras torres romanas que conocemos son las de las murallas servianas de Roma del siglo IV a.C. La romanización estandarizó la construcción de torres como recurso poliorcético tanto en asentamientos urbanos como en campamentos militares o construcciones defensivas aisladas, en la península ibérica tenemos ejemplos de torres desde el siglo III a.C como el recinto de Tarraco, Ercavica (II a.C.) o Lugo y Astorga (I a.C.) en el noroeste. Fuera de la Península encontramos ejemplos en Chester (I a.C.), el muro de Adriano (II d.C) Tamuda (II d.C.), Treveris (III d.C) y las murallas aurelianas de Roma (IV d.C) por comentar algunos de entre tantos. Las torres romanas siguen un patrón claro de planta cuadrada, adosada al muro y sillería, un patrón que se estandariza obliterando las variedades morfológicas y técnicas de los pueblos indígenas de la Península y del resto de Europa.

### 3. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Teniendo en cuenta este desarrollo cronológico y cultural en el uso de las torres nos planteamos las siguientes hipótesis de trabajo:

La primera hipótesis de trabajo es conocer el grado en el que la torre se

usó como flanqueo frecuente en la defensa.

En segundo lugar, observar las diferencias en el uso de la torre y sus características formales, técnicas o funcionales, dado que los Montes de León son un espacio de transición entre la Meseta y la fachada atlántica.

En tercer lugar determinar a partir del análisis de las torres si su uso responde a un patrón cultural endógeno (necesidad de defenderse, una abundancia de la materia prima y un conocimiento técnico constructivo) o bien se trata de un patrón cultural exógeno importado (derivado de procesos de adopción o imitación de patrones externos, fenómenos de aculturación o intercambio cultural).

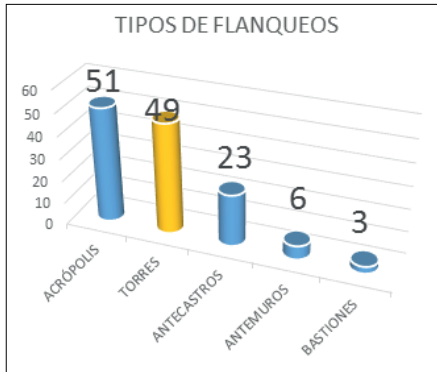
En cuarto lugar si el uso de la torre en los poblados fortificados de la Edad del Hierro tiene una expansión previa al proceso de estandarización de este recurso experimentado con la romanización

## 4.- EL USO DE LA TORRE COMO FLANQUEO EN LA EDAD DEL HIERRO EN LOS MONTES DE LEÓN

### 4.1.- La torre como flanqueo en los Montes de León

En el territorio de estudio contamos con 498 asentamientos de la Edad del Hierro, el flanqueo es un elemento auxiliar de la defensa que permite disponer de espacios alternativos y adicionales a la defensa principal formada por los

muros, sin embargo podemos ver como el uso de las mismas es muy diferente en todo el territorio, si observamos su distribución en unidades territoriales micro-regionales (Fleming, 1998).



**Fig. 2.** Frecuencias de uso de los diferentes flanqueos según tipología.

En primer lugar el uso del flanqueo es minoritario, tan solo un 20% de los asentamientos poseen este recurso poliorcético, los flanqueos más comunes son las acrópolis, las torres, los antecastros, los antemuros y los bastiones y entre ellos la torre es el segundo más utilizado después de las acrópolis, tan solo contamos con 49 casos de torres en el registro de asentamientos estudiados (fig. 2), y su dispersión es bastante irregular (fig. 3).

#### 4.2.- Las torres de la Edad del Hierro en los Montes de León

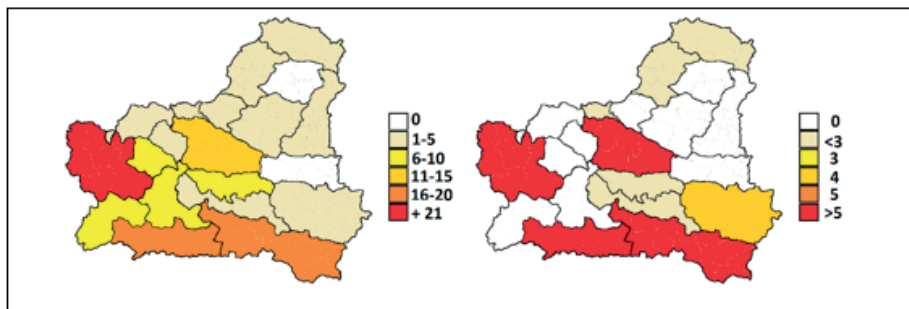
En este punto vamos a prestar atención directamente a los casos concretos de torres que encontramos en los

Montes de León durante la Edad del Hierro, como los casos conocidos de Borrenes (fig. 4) o Las Labradas (fig.5). Para conocer sus características hemos acudido a tres fuentes de información principales: la bibliografía, la fotografía aérea y las prospecciones.

Todo el registro arqueológico de la Edad del Hierro en la zona de estudio ha sido ampliamente investigado desde los años 80, destacando varios trabajos como básicos para cualquier trabajo en la zona, por ejemplo para la región del Bierzo tenemos el trabajo de Tomás Mañanes (1988), para el noroeste de Zamora el de Ángel Esparza 1986, para la región de Galicia sudoriental las investigaciones de Xusto Rodríguez (1993) para la Cabrera el trabajo del equipo de Sanchez Palencia (1983,1997,2001), para la Maragatería y la Valderia la investigación de Vidal Encinas (2015) y para el noreste de Portugal la tesis de Sande Lemos (1993). Gracias a la fotografía aérea se pueden distinguir las construcciones turriformes de algunos asentamientos como Peña del Hombre en León (fig. 6) y las prospecciones nos ayudan a comprobar las características de cada caso, como las realizadas con el equipo de Zamoraprotohistorica en Vega del Castillo, provincia de Zamora (fig. 7).

Una vez identificados los ejemplos de torres los vamos a localizar en el mapa para poder determinar con mayor precisión sus características (figura 8).





**Fig. 3.** Izquierda: distribución del uso de flanqueos por unidades territoriales de investigación. Derecha: distribución del uso de las torres.



**Fig. 4.** Torre del extremo noroccidental de la muralla de *El Castro de Borrenes*, León. Imagen tomada de [www.arqueomas.com](http://www.arqueomas.com)



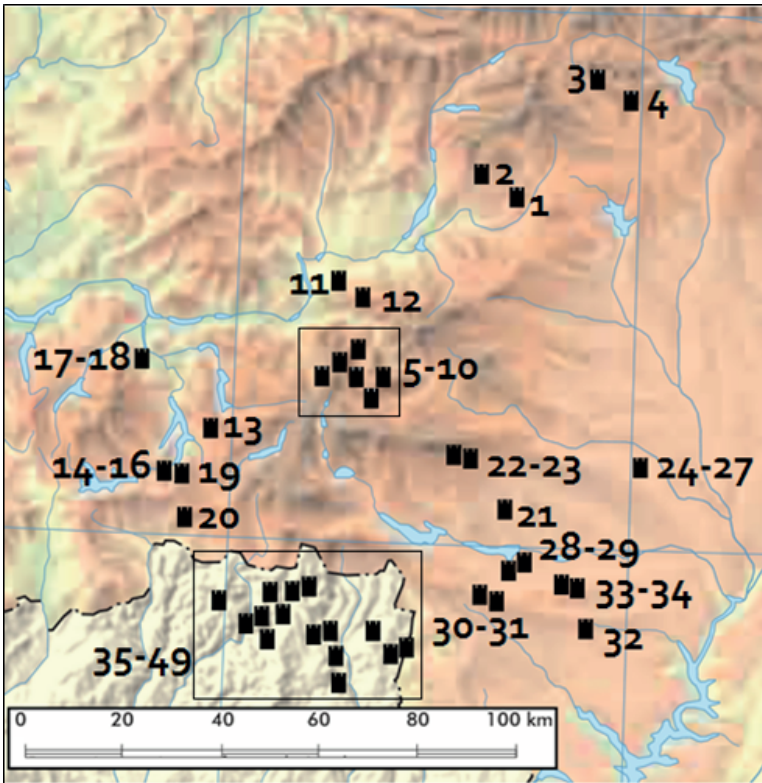
**Fig. 5.** Torres de acceso en la puerta nororiental del recinto amurallado de Las Labradas, en Arrabalde, Zamora. Imagen tomada del inventario de Bienes de Interés Cultural de la Junta de Castilla y León.



**Fig. 6.** Fotografía aérea de *Google Earth* del asentamiento castreño de *Peña del Hombre* en Paradelas de Mucos, León. En el extremo sudoriental se puede distinguir la ruina de la construcción turriforme.



**Fig. 7.** Construcción turriforme norte en el castro de *El Castillo* en Vega del Castillo, Zamora. Fotografía tomada en 2013 durante una prospección de Zamoraprotohistórica.



**Fig. 8.** Ubicación de las torres de la Edad del Hierro en los Montes de León, los números indican la identificación de cada asentamiento en la tabla 1 más abajo.



### 5.- ANÁLISIS MORFOLÓGICO, TÉCNICO, FUNCIONAL Y TIPOLÓGICO DE LAS TORRES DE LOS MONTES DE LEÓN

El análisis de los componentes que forman las torres pasa por varias fases: La morfología de las construcciones turri-formes por un lado si sus plantas son circulares, sub-circulares, rectangulares o cuadradas (fig. 9) y por otro sus

dimensiones; la técnica constructiva según la materia prima rocosa que se utiliza (fig. 10) y el tipo de aparejo (fig. 11); finalmente la función y tipología de cada torre viene dada por su ubicación en el recinto amurallado si son interiores, exteriores, anexas, de acceso o cubos (fig. 12). Veamos resumidos los datos (tabla 1), su representación estadística y su distribución en el espacio (figs. 9 a 12).

**Tabla 1.** Resultado del análisis componencial de las torres de la Edad del Hierro en los Montes de León.

N	ASENTAMIENTO	PLANTA	MATERIA	TÉCNICA	TAMAÑO	TIPOLOGIA	CRONOLOGÍA
1	Cocotín (S. E. del Toral)	Circular	Pizarra	Mampuesto	----	Interior	<b>Hierro II – ROM.</b> <i>Tegulae</i> romanas
2	Colmenales (Rozuelo)	Circular	Pizarra Cuarcita	Lajeado	*7,82m Ø	Anexa	----
3	Castro (Murias de Paredes)	Sub-circular	Pizarra Cuarcita Arenisca	Lajeado	*9,78m Ø	Interior	<b>Hierro II – ROM.</b> Minería romana
4	Castillo de los Moros (Sosas del Cumbrial)	Circular	Cuarcita Arenisca	Lajeado	*5,37m Ø	Interior	----
5	Los Castros (Silván)	Circular	Pizarra Cuarcita Arenisca	Lajeado	*10,09m Ø	Interior	<b>Hierro II – ROM.</b> C. castreña <i>Dolia</i> romanos
6	El Castreón (Silván)	Circular	Pizarra	Lajeado	*9m Ø	Interior	----
7	Peñón de Conchonada (Baillo)	Circular	Pizarra Cuarcita	Lajeado	*9,14m Ø	Anexa	----
8	El Balear (La Baña)	Circular	Pizarra Cuarcita Arenisca	Lajeado	*10,65m Ø	Interior	----
9	El Castro (La Baña)	Circular	Pizarra	Lajeado	6,37m Ø	Interior	<b>Hierro II- ROM.</b> C. castreña <i>Dolia</i> , <i>TSHT</i> , I. pompeyana.
10	Torrejón (Trabazos)	Sub-circular	Pizarra	Lajeado	*15,53m Ø	Anexa	----
11	Castro (Borrenes)	Circular	Pizarra	Sillarejo	7,21m Ø	Cubo	<b>Hierro II</b> (S. I a.C.)
12	Peña del Hombre (Paradela de Muces)	Sub-circular	Pizarra	Sillarejo	*19,28m Ø	Anexa	<b>Hierro II</b>
13	Coto/Castrillón (Tabazoa de Edroso)	Circular	Pizarra Granito	Lajeado	----	Interior	<b>Hierro II</b> Molinos Circulares
14	Eirexario, Vila da Sen	Cuadrangular	Pizarra Granito	Sillarejo	4x4m	Acceso	<b>Hierro II – ROM.</b> C. castreña I. Pompeyana
15	(Bembibre do Bolo)	Rectangular	Pizarra Granito	Sillarejo	4x7m	Acceso	
16		Circular	Pizarra Granito	Lajeado	----	Interior	

17	Buraco do Mouro/Ladeira	Circular	Pizarra Granito	Lajeado	----	Interior	<b>Hierro II</b> Cerámica castreña Molinos Circulares
18	(A Bouza)	Circular	Pizarra Granito	Lajeado	----	Interior	
19	Tombeiro do castro (Fradelo)	Cuadrangular	Granito	Lajeado	4x4m	Anexa	<b>Hierro I-II</b> M. Barquiforme M. Circular C. Castreña
20	A Cividá (Sobrado)	Circular	Granito Pizarra	Lajeado	*12,67m Ø	Interior	----
21	El Castro (Otero Centeneros)	Circular	Cuarcita	Mampuesto	----	Exterior	<b>Hierro I- II</b> Cerámica castreña
22	El Castillo (Vega del Castillo)	Circular	Pizarra Gneis	Mampuesto	5 m Ø	Anexa	<b>Hierro I- II</b> Cerámica castreña
23		Cuadrangular	Pizarra Gneis	Mampuesto	3x3m	Anexa	
24	Las Labradas (Arrabalde)	Circular	Cuarcita Pizarra	Sillarejo	----	Anexa	<b>Hierro I – ROM.</b> <i>Cogatas I,</i> Castreña, <i>Sigillata</i>
25		Rectangular	Cuarcita	Sillarejo	7x5m	Acceso	
26		Rectangular	Cuarcita	Sillarejo	7x5m	Acceso	
27	El Marrón (Villaferrueña)	Circular	Pizarra	Sillarejo	*15,37m Ø	Interior	<b>Hierro II – ROM.</b> C. Castreña M. romanos
28	Peña del Castillo (Boya)	Circular	Cuarcita	Sillarejo	*6,96m Ø	Acceso	<b>Hierro II (?)</b>
29		Circular	Cuarcita	Sillarejo	*10,94m Ø	Acceso	
30	Peña del Castro	Circular	Cuarcita	Sillarejo	*7,75m Ø	Anexa	<b>Hierro II – ROM.</b>
31	(Villardecervos)	Circular	Cuarcita	Sillarejo	*6,59m Ø	Anexa	C. Castreña <i>Tegulae</i>
32	El Castro (Escober)	Circular	Cuarcita	Sillarejo	---	Interior	<b>Hierro II</b> M. Circulares C. castreña C romana
33	El Castro (Ferrerías de Arriba)	Circular	Cuarcita	Sillarejo	*11,06m Ø	Acceso	<b>Hierro I – II (?)</b> C. Castreña
34		Circular	Cuarcita	Sillarejo	*10, 28m Ø	Anexa	
35	Fragas da Maladena (Travanca)	Circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro II – ROM.</b> Cerámica castreña <i>Tegulae</i>
36	Castelo dos Mouros (Soeira)	Sub-circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro II (?)</b>
37	Castro da Ponte (castro do Arnado) (Soeira)	Sub-circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro II</b> Fib. anular hispánica
38	Torre de Maças (Paramio)	Sub-circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro II – ROM.</b> <i>Tegulae</i>
39	Santo Amaro (Vilarinho)	Circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro II – ROM.</b> C. Castreña C. romana
40	Castelo dos Mouros do Terroso (Terroso)	Sub-circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro II (?)</b>
41	Lombeiro de Maqueiros (Gondesende)	Sub-circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro II (?)</b>
42	Torre de Soutelo de Gamoedo (S. Gamoeda )	Circular	Esquisto Granito	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro I – II</b> Cerámica Castreña
43	Torre de Rabal (Rabal)	Circular	Pizarra Esquisto Granito	Sillarejo	*15,65m Ø	Interior	<b>Hierro II – EM</b> C. castreña Constr. medievales
44	Castro de Baçal (Baçal)	Sub-circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro II (?)</b>
45	Cabeço da Cidade (Alfaião)	Sub-circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Anexa	<b>Hierro II (?)</b>

46	Arrabalde de Gimonde (Gimonde)	Circular	Esquisto	Lajeado	*15,44m Ø	Interior	<b>Hierro II – ROM.</b> C. Castreña C. romana
47	Vinhais do castro (São Juliao Palacios)	Circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Cubo	<b>Hierro I – II (?)</b> Cerámica castreña Piedras hincadas
48		Circular	Pizarra Esquisto	Lajeado	----	Cubo	
49	Cerca de Caravelas (Caravelas)	Circular	Pizarra, Granito Esquisto	Mampuesto	*10,43m Ø	Anexa	<b>Hierro I – II (?)</b> Cerámica castreña

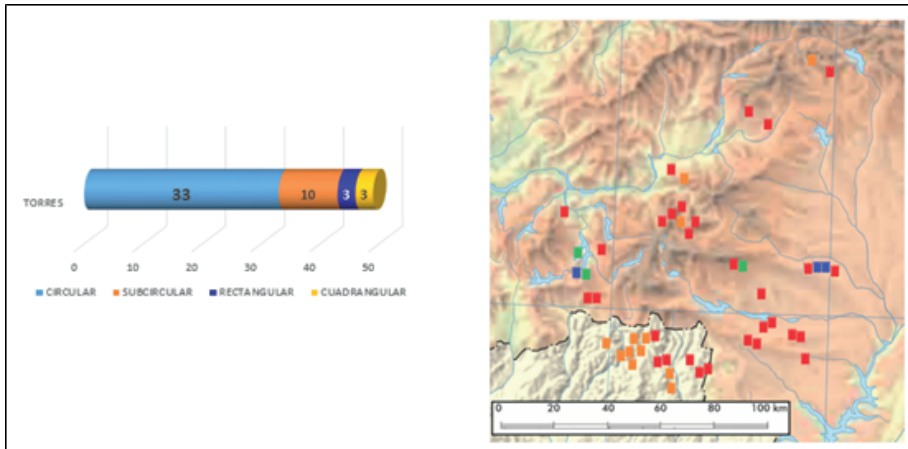


Fig. 9. Relación de planimetrías y dispersión espacial sobre el territorio.

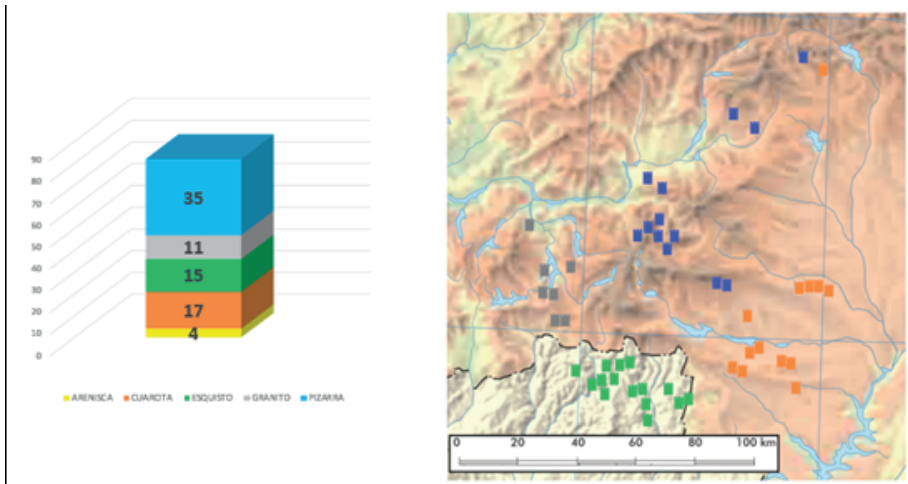


Fig. 10. Relación de materiales y dispersión espacial de uso en la construcción de las torres.

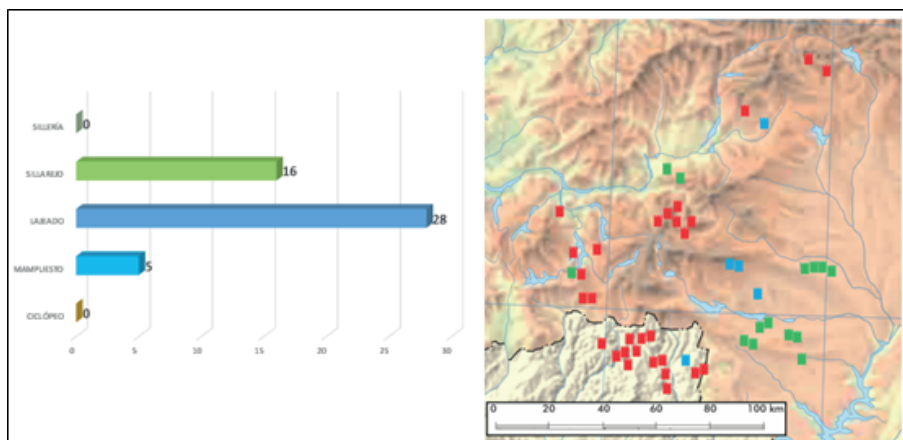


Fig. 11. Relación de aparejos y dispersión espacial de uso en la construcción de las torres.

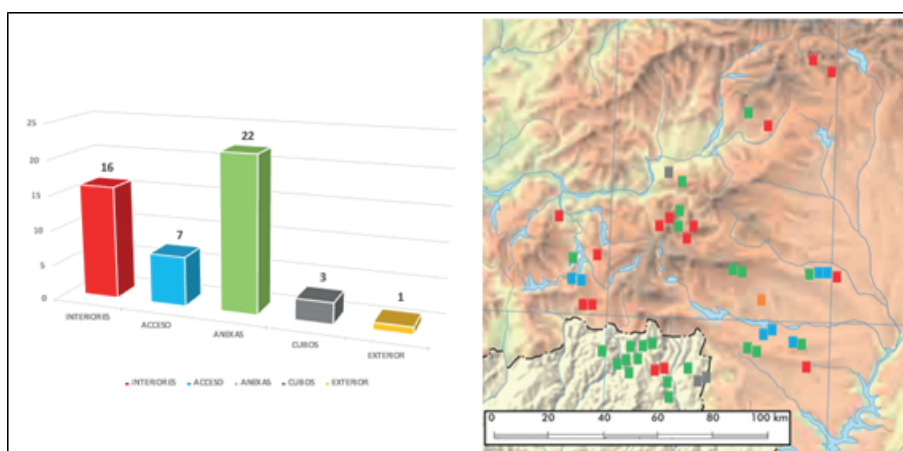


Fig. 12. Relación de tipologías y dispersión espacial de uso en la construcción de las torres.

## 6.- CONCLUSIONES

Finalmente, tras observar y analizar la realidad arqueológica vamos a tratar de responder las cuestiones iniciales que nos planteábamos como hipótesis de trabajo.

### 6.1.- El uso de las torres como flanqueos

El uso de la torre como flanqueo es un recurso frecuente en la defensa de la comunidad durante la fortificación de

los poblados de la Edad del Hierro en Los Montes de León, si bien hay que matizar esta información ya que el propio uso de los flanqueos es minoritario y se encuentra muy localizado al sur de los Montes de León. En relación a la torre solo 4 casos se distribuyen al norte de La Cabrera 9 de cada 10 flanqueos se encuentran al sur, y el 71% de los mismos se concentra en sólo cuatro regiones: La Cabrera (12%), Manzaneda (14%), La Culebra (14%), y Co-roa-Montezinho (31%).

## 6.2.- Diferencias en los patrones constructivos de las torres de la Edad del Hierro en los Montes de León

Los datos son heterogéneos, son diferentes efectivamente como planteábamos en la hipótesis número 2, por lo tanto podemos encontrar asociaciones para establecer patrones y disociaciones para identificar anomalías.

Identificamos un patrón constructivo mayoritario que se caracteriza por los siguientes aspectos: planta Circular, torres anexas, Interiores o atalayas de lajeado, situadas en las zonas montañosas centrales Manzaneda-Cabrera y meridionales Coroa-Culebra. (Hierro I – II, s. VI – I d.C.). La necesidad de la defensa es relativa, solo el 43% de los asentamientos del territorio son viables desde el punto de la defensa, el uso de la torre como flanqueo contribuye a mejorar la viabilidad de la defensa: Manzaneda: 71%, La Cabrera: 83%, La Culebra: 96%. En algunos casos el uso de la torre como flanqueo no supone una mejora, las fortificaciones se encuentran vencidas y la función pudiera ser más ostentativa o simbólica. La **técnica constructiva** se caracteriza por que existe un conocimiento técnico específico, el 89% de las torres se construyen con el lajeado o el Sillarejo (46% en los muros), plantas Circulares y torres Interiores o anexas a muros y fosos. Estas características identifican lo que hemos denominado como PATRÓN A.

Por otro lado la existencia de anomalías, datos que se disocian de este patrón mayoritario nos lleva a pensar

a procesos de adopción o imitación de patrones externos en fenómenos de aculturación o intercambio cultural. Por una parte sí que podemos confirmar un proceso de adopción de patrones culturales externos ya que en el 48% de los asentamientos dados se encuentra Cerámica romana de almacénaje y material de construcción. También constatamos un proceso de imitación de patrones externos en cuanto a la morfología de las torres, es el caso de la torre sur de *El Castillo*, en Vega del Castillo, donde se adoptan planimetrías no propias del entorno (cuadrangular) sin embargo el aparejo sigue siendo el tradicional, mampostería. Por último sí que comprobamos también fenómenos de aculturación ya que la ubicación de los asentamientos con torres diferentes en forma y tipología al patrón mayoritario A se encuentran próximos a focos de romanización del siglo I d.C., caso de *Las Labradas* o *Buraco dos Mouros*. A todas estas torres cuya construcción denota ciertos fenómenos de adopción, imitación o aculturación forman un grupo minoritario que responde a lo que hemos denominado PATRÓN B

## 6.3.- Identificación de los patrones constructivos como fenómenos endógenos o exógenos.

Una vez identificados los patrones constructivos, cotejamos con la información cronológica y la dispersión espacial y determinamos que cada patrón se asocia a un fenómeno diferente. Veamos



mos en primer lugar la dispersión de las torres (fig. 13) según la bibliografía, para luego comparar con los patrones constructivos.

El patrón A, lo identificamos como un fenómeno endógeno fruto de la evolución de diferentes soluciones constructivas y técnicas de las fortificaciones indígenas, de ahí que denominemos este patrón endógeno como “torres de tradición indígena”: construcciones de planta circular, anexas, interiores o atalayas de lajeado o mampostería, situadas en las zonas montañosas centrales Manzaneda-Cabrera y meridionales Coroa-Culebra. (Hierro I – II, s. VI – I d.C.).

Por otro lado las torres cuyas características se alejan del patrón mayoritario, lo que hemos denominado patrón B, responde a unas características técnicas u constructivas propias de fenómenos de aculturación, adopción o imitación, de ahí que lo hayamos identificado como un patrón cultural exógeno y lo llamemos “torres de tradición romanizada”: construcciones de plantas paralelepípedas de acceso y Circulares de cubo, de lajeado o Sillarejo, situadas cerca de los campamentos romanos del siglo I d.C. de la *Legio X Gemina* en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales) y de la *Cohors I Galaica* en *Aquae Querquennae* (Baños de Bande) o del área de influencia de *Asturica Augusta* (Astorga), aunque también encontramos torres de este tipo en territorios más alejados como cerca de Braganza, y en El Bierzo quizás por influencia de los centros de poder indígena de *Curunda*

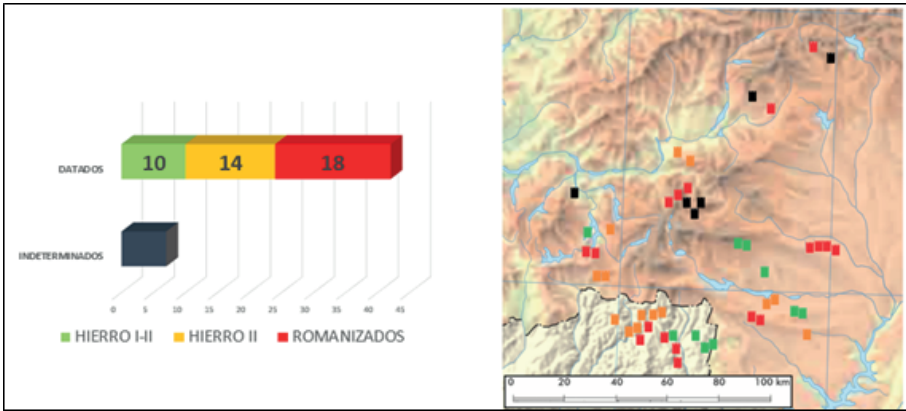
y *Bergidum* cada vez más receptivos a la romanización o los centros de producción aurífera como Las Medulas. Podemos comprobar como las torres del patrón B se sitúan cerca de estos focos difusores de la romanización (fig. 13) ya sea de entornos castrenses, productivos o urbanos.

#### **6.4.- La expansión del modelo de torres indígenas previa a la estandarización del modelo de torres romanizadas**

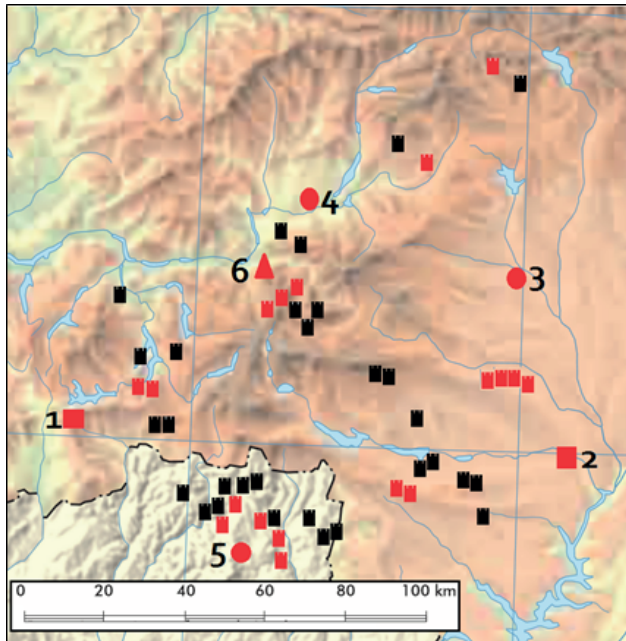
El uso de la torre en los poblados fortificados de la Edad del Hierro tiene una expansión previa al proceso de estandarización de este recurso experimentado con la romanización, hemos visto que el uso de torres es frecuente en varios focos indígenas peninsulares.

En los Montes de León, también hay una expansión previa del uso de la torre antes de la estandarización producida por la Romanización. El 52% de las torres se han construido en asentamientos sin pruebas constatadas de materiales de romanización, y posee una serie de características propias que definen un patrón (A o indígena). Esta presencia previa se encuentra además localizada en las regiones meridionales de Los Montes de León por lo que la introducción de la torre pudo haber llegado desde el foco vetón a partir del siglo VI a.C. Los cuales a su vez lo introducen desde el sur, suroeste o sureste mediterráneo.

El patrón indígena sufre el impacto del patrón romanizado en el siglo I d.C



**Fig. 13.** Cronología aproximada de las torres y su ubicación. Nótese la localización de las torres en color rojo (patrón B o romanizadas) y las de colores verde y anaranjado (patrón A o de tradición indígena).



**Fig. 14.** Distribución de las torres de tradición romanizada (en rojo) y focos de difusión de la Romanización a partir de los siglos I a.C y I d.C. **1.-** *Cohors I Galaica* en *Aquae Querquennae* (Baños de Bande); **2.-** *Legio X Gemina* en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales); **3.-** *Asturica Augusta* (Astorga); **4.-** *Bergidum Flavium* (Cacabelos); **5.-** *Curunda* (Castro Avelhas); **6.-** Las Medulas.

con la construcción de los campamentos militares de conquista de la *Legio X Gemina* en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales) y de la *Cohors I Galaica* en *Aquae Querquennae* (Baños de Bande) y sobre todo de la construcción de *Asturica Augusta*, cuya muralla responde ya a un patrón estandarizado, las murallas augusteas de la *narbonense*, que marca y pone fin al proceso de expansión de las torres de patrón indígena o prerromano en el noroeste.

El fenómeno de estandarización es posterior al de romanización, por lo que ambos patrones constructivos tuvieron que coexistir entre el siglo I a.C. y el I d.C., durante la fase final del Hierro II.

## 7.- CUESTIONES A DEBATE

En primer lugar, el reducido número de excavaciones (sólo 4%) es un factor determinante para valorar los datos, así como el estado de conservación, los derrumbes y las estructuras difíciles de datar. Los materiales arqueológicos no siempre datan estructuras, de ahí la dificultad para establecer cronologías.

En el proceso de aculturación se ha detectado también diversas anomalías que plantean nuevas cuestiones como son los casos Borrenes, Vega del Castillo, Otero Centenarios o Sao Juliao Palacios, que nos hablan de procesos inacabados, ostentativos o incompletos.

El propio patrón A, o tradición indígena que hemos identificado como un fenómeno endógeno no está exento

de procesos de aculturación en sí mismos dentro del propio contexto de las fortificaciones indígenas, por ejemplo los Vetones que desde el siglo VI a.C. construyen murallas como en Yecla o Chamartín y que identificamos por proximidad y cronología como el foco de origen que importa al noroeste la construcción de torres desde el mediterráneo.

No queda claro, o sería un punto para seguir investigando cuál es el papel de una tradición Calcólica / Edad del Bronce de construcción de bastiones y torres en las murallas en la fachada atlántica – Norte de Portugal, hasta qué punto hay una continuidad entre las torres del Bronce y las del Hierro, o si por el contrario son dos fenómenos aislados y separados por varios cientos de años entre sí. Los castros del noroeste bien pudieran tener alguna traza de las técnicas constructivas del Bronce antes de que las tradiciones de los pueblos indígenas del Hierro se extendieran por el noroeste a partir del siglo V a.C.

Por último, con estos datos se puede entrar a valorar el propio proceso de romanización. Distinguimos dos fases, una indígena (patrón A) y una romanizada (patrón B), pero ambos patrones convivieron durante al menos doscientos años entre el cambio de era, por lo que la romanización no se identifica propiamente dicho con un patrón sino con la convivencia de dos, del indígena y de romanizado (A+B). Finalmente tras un proceso de coexistencia de patrones, a partir del siglo I d.C. las técnicas constructivas se homogenizan

en un proceso de estandarización hacia las tradiciones propiamente romanas como en *Asturica Augusta* (Astorga), *Legio X Gemina* en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales) o la *Cohors I Gallica* en *Aquae Querquennae* (Baños de Bande), dentro de lo que podríamos llamar ya como patrón C. La secuencia cronológica de los fenómenos culturales parte de la difusión de un patrón indígena (A), luego la romanización como momento de coexistencia en un contexto de aculturación (AB) y finalmente la estandarización de un modelo, el romano (C).

## BIBLIOGRAFÍA

- BAILEY, G.N. y DAVIDSON, I.: Site exploitation territories and topography: two case studies from Palaeolithic Spain, *Journal of Archaeological Science* 10, 1985, pp. 87-115.
- BAR-YOSEF, O: The walls of Jericho: an alternative interpretation. *Current Anthropology*, vol. 27, nº2, 1986, pp. 159-162
- BERROCAL RANGEL, L.: La Defensa de la comunidad sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica, *Gladius*, XXIV, 2004 pp. 27-98.
- BERROCAL RANGEL, L.: Las fortalezas de entrada. Un elemento de poliorcética castreña desde el enfoque de la Conquista Romana, *Conquista y aculturación, Norba. Revista de Historia*, 2005, pp. 11-31.
- BERROCAL RANGEL, L.: Oppida y castros de la Beturia céltica, *Complutum*, Nº Extra 4, 1992, pp. 189-242.
- CHRISTENSON, A.L.: Finding the Walls of Troy: Frank Calvert and Heinrich Schliemann at Hisarlik. Susan Heuck Allen. University of California Press, Berkeley, 1999. *Bulletin of the History of Archaeology*. 10 (1), 2000, pp.21-25.
- CLARKE, D.L, *Arqueología Analítica*, Methuen & Co. Ltd., Londres / Ediciones Bellaterra. Barcelona, 1977
- DJELLUL, N: Les fortifications en Tunisie, ministère de la culture, Agence de mise en valeur du patrimoine et de promotion culturelle, 1999
- ESPARZA ARROYO, A.: La Edad del Hierro en Zamora. *Actas del I Congreso de Historia de Zamora, T.2*. Zamora, 1988, pp. 101-126.
- ESPARZA ARROYO, A.: Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo (Diputación de Zamora), 1986.
- FERNÁNDEZ-POSEE, M., & SÁNCHEZ PALENCIA, F.: La Corona y el Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en La Valdería y en La Cabrera (León). Madrid: E.A.E., 1983.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. *et alii*: El castro prerromano de El Castrelín. León: IPHE, Fundación Las Médulas y Obra Cultural Caja España. 2001.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. *et alii* (). "Ocupación del territorio y estructura social de las poblaciones castreñas astures". Coloquio, o Iº milénio a.C. no noroeste peninsular a fachada atlántica e o interior, Bragança: Parque Natural de Montesinho, 1997, pp. 87-107.

- FLEMING, A.: Prehistoric landscapes and the quest for the territorial pattern. *Archaeology of the Landscape*. Manchester University Press, Manchester, 1998.
- GONZÁLEZ TABLAS, F.J. et alii: “Estudio de la relación relieve/sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad del Bronce-Edad del Hierro)”, *Arqueología Espacial*, 9, 1986, pp. 113-126.
- GUERRERO AYUSO, V. M. et alii: “La cultura talayótica, una sociedad de la Edad del Hierro en la periferia de la colonización fenicia”. *Complutum* 13, 2002, pp. 221 -258,
- HILDITCH, J.: Chalandriani on Syros, the encyclopedia of Ancient History, 2012.
- LOADER, N. C.: The definition of cyclopean: an investigation into the origins of the LH III fortifications on mainland Greece, Durham Theses, Durham university, 1995
- MAINAR SCANU, A.: La funció dels nuraghes: perspectiva històrica per a una qüestió oberta. Universitat de Barcelona, 2013.
- MAÑANES, T.: Arqueología de la cuenca leonesa del río Sil, (Laceana, Bierzo, Cabrera). Universidad de Valladolid. Valladolid, 1988.
- MCKIRDY, A.: Orkney and Shetland: a Landscape fashioned by Geology, Scottish National Heritage, 2011.
- NOSSOV, S. K.: Hitites fortification c. 1670-700 BC (fortress) Osprey Publishing, 2008.
- READE, J.: The evolution of Assyrian imperial architecture: political implications and uncertainties, Mesopotamia, rivista di archeologia, epigrafia e storia orientale antica, n° XLVI, 2011, pp 109-125, Università di Torino
- RITCHIE, J.N.G. Brochs of Scotland, Shire Archaeology Publications, 2011.
- SANDE LEMOS, F.: Povoamento proto-histórico e romano de Tras-Os-Montes oriental, Universidade do Minho. Braga, 1993.
- VIDAL ENCINAS, L. M.: “Los castros arriscados en la provincia de León: un grupo castreño singular”, I Jornadas internacionales “Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el noroeste de la Península Ibérica” pp. 339-401, Universidad de León, 2015
- WILKINSON, K. y STEVENS, C.: *Environmental Archaeology. Approaches, Techniques & Applications*. Tempus Publishing, 2011
- XUSTO RODRÍGUEZ, M.: Territorialidade castrexa e galaico-romana na Galicia suroriental: a Terra de Viana do Bolo. *Boletín Auriense*, Anexo 18, Ourense. 1993.

## SITIOS WEB

- [www.servicios.jcyl.es/pweb/datos.do?numero=16415&tipo=inmueble&ruta=](http://www.servicios.jcyl.es/pweb/datos.do?numero=16415&tipo=inmueble&ruta=)
- [www.arqueomas.com/](http://www.arqueomas.com/)